

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO XXXIVº T. O.: Ez 34, 11-12.15-17; Sal 22;
1ª Cor 15, 20-28; Mt 25, 31-46
PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – **26 de Noviembre del 2023**

<<VENDRÁ A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS>>



"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: 'Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor

depara las ovejas de las cabras".

Celebramos hoy, último domingo del año litúrgico, la solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Sabemos, por los evangelios, que Jesús rechazó el título de rey cuando se entendía en sentido político, al estilo de los "jefes de las naciones" (Mt 20, 25). En cambio, durante su Pasión reivindicó una singular realeza ante Pilato, que lo interrogó explícitamente: "Tú eres rey?", y Jesús respondió: "Sí, como dices, soy rey" (Jn 18, 37); pero poco antes había declarado: "Mi reino no es de este mundo" (Jn 18, 36).

En efecto, la realeza de Cristo es revelación y actuación de la de Dios Padre, que gobierna todas las cosas con amor y con justicia. El Padre encomendó al Hijo la misión de dar a los hombres la vida eterna, amándolos hasta el supremo sacrificio y, al mismo tiempo, le otorgó el poder de juzgarlos, desde el momento que se hizo Hijo del hombre, semejante en todo a nosotros.

El evangelio de hoy insiste precisamente en la realeza universal de Cristo juez, con la estupenda parábola del juicio final, que san Mateo colocó inmediatamente antes del relato de la

Pasión (Mt 25, 31-46). Las imágenes son sencillas, el lenguaje es popular, pero el mensaje es sumamente importante: es la verdad sobre nuestro destino último y sobre el criterio con el que seremos juzgados. "Tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis" (25, 35), etc. ¿Quién no conoce esta página? Forma parte de nuestra civilización. Ha marcado la historia de los pueblos de cultura cristiana: la jerarquía de valores, las instituciones, las múltiples obras benéficas y sociales. En efecto, el reino de Cristo no es de este mundo, pero lleva a cumplimiento todo el bien, que gracias a Dios, existe en el hombre y en la historia. Si ponemos en práctica el amor a nuestro prójimo, según el mensaje evangélico, entonces dejamos espacios al señorío de Dios, y su reino se realiza en medio de nosotros. En cambio, si cada uno piensa sólo en sus propios intereses, el mundo no puede menos de ir a la ruina. El Reino de Dios no es cuestión de honores y de apariencias; por el contrario, como escribe san Pablo, es "justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom 14, 17).

Al Señor le importa nuestro bien, es decir, que todo hombre tenga la vida y que, especialmente sus hijos más pequeños, puedan acceder al banquete preparado para todos. Por eso, no soporta las formas hipócritas de quien dice: "Señor, Señor", y después no cumple sus mandamientos (Mt 7, 21). En su reino eterno, Dios acoge a los que día a día se esfuerzan por poner en práctica su palabra. Por eso la Virgen María, la más humilde de todas las criaturas, es la más grande a sus ojos y se sienta, como Reina, a la derecha de Cristo Rey. A su intercesión celestial queremos encomendarnos, al culminar este año litúrgico, una vez más con confianza filial, para poder cumplir nuestra misión cristiana en el mundo. Unidos al coro de los Ángeles y a toda la Iglesia peregrina, gritamos: ¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!

EL CAMPANARIO



VENDRÁ A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS Y SU REINO NO TENDRÁ FIN

<<La última prueba de la Iglesia: Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. Lc 18, 8; Mt 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra desvelará el "misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. **La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne.** Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cf. DS 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, "intrínsecamente perverso" (cf. Pío XI, carta enc. *Divini Redemptoris*, condenando "los errores presentados bajo un falso sentido místico" "de esta especie de falseada redención de los más humildes"; GS 20-21).

La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección. El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal que hará descender desde el cielo a su Esposa. El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final después

de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa (cf. 2 P 3, 12-13).

«**Para juzgar a vivos y muertos**»: Siguiendo a los profetas y a Juan Bautista, **Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones.** Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios. **La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino.** Jesús dirá en el último día: "*Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*" (Mt 25, 40).

Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. "Adquirió" este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado "todo juicio al Hijo". Pues bien, **el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en él. Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor**>>. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 675-679.

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ PEREGRINACIÓN GRUPOS DE POSCONFIRMACIÓN: Del **2 al 6 de Diciembre** nuestro Párroco con dos Matrimonios de Padrinos acompañarán a los **jóvenes de la Postconfirmación a París y Estrasburgo** para vivir unos días comunión y misión hospedados en familias y acogidos en parroquias.

+ AÑO LITÚRGICO NUEVO!!!: El **Domingo día 3 de Diciembre** iniciamos el **ADVIENTO** bajo la guía de la Palabra de Dios según el **Evangelio de San Marcos**. El Señor no invita a caminar con Él, gritándole en este tiempo que... ¡¡¡VUELVA PRONTO!